

Resumen

La educación en México ha evolucionado a lo largo de los años junto con su política y la sociedad. Los conceptos de reforma, calidad, presupuesto, igualdad, equidad y gratuidad son esenciales para comprender la situación que se vive en las escuelas desde el pasado hasta la actualidad. Hablar de los retos del docente del siglo XXI permitirá realizar una reflexión integral de la aplicación del nuevo modelo educativo en relación con la realidad que se vive en las escuelas secundarias, en este caso enfocada a mis experiencias. Abordaré el tema a partir del conocimiento empírico y autores que sustentan las ideas expuestas a lo largo del texto. Durante la lectura y análisis del presente documento se podrá detectar una perspectiva realista de un profesor con poca experiencia, denominado novel según la Ley General del Servicio Profesional Docente (aquel maestro que inicia en el servicio y está a prueba para permanecer en el sistema educativo), y su trabajo docente, contrastando el currículo, el enfoque, perfil de egreso, competencias y la reflexión con lo que realmente se vive en la práctica diaria en educación secundaria. También se mencionan algunas interrogantes que motivan el escrito a reflexionar sobre los factores que influyen en la aplicación del nuevo modelo educativo, así como la calidad de la enseñanza, haciendo énfasis en el papel del docente en su implementación y la concepción de la sociedad sobre el cambio educativo.

Palabras clave: INCLUSIÓN, TICS, CALIDAD, EQUIDAD, PRÁCTICA EDUCATIVA, COMPETENCIAS, CURRÍCULO, ALUMNOS, EXPERIENCIA.

Introducción

Cuando se habla de educación siempre se abre un debate sobre su finalidad en la sociedad, considerando la evolución que ha sufrido a lo largo de los años. La educación es un cambio histórico social que ha buscado abarcar las necesidades sociales de la población mexicana y pretende vincular los aprendizajes adquiridos en el centro educativo de acuerdo con su contexto y su realidad. Entonces, ¿por qué las reformas educativas no han funcionado si siempre han buscado mejorar la calidad de la educación?, ¿por qué pareciera que solo retrocedemos en cuestión de desempeño académico en México?, ¿de quién es la culpa de que México no progrese?, ¿de los maestros, de las autoridades gubernamentales y educativas o de la sociedad en general? He aquí dilemas interesantes que discutir, pero primero comenzaré por analizar el nuevo mo-

delo educativo vigente y los retos que enfrentamos como docentes en este siglo XXI.

Durante la formación docente he aprendido a reconocer la educación como un factor determinante en la vida de las personas, siendo un elemento fundamental para su desarrollo armónico. La visión que tengo sobre la enseñanza que deben recibir los estudiantes en la actualidad es diferente a la que tienen los docentes con más años de servicio en algunos casos. Llego al servicio docente con ideas nuevas, frescas y actualizadas. Al ser una maestra tan joven, la perspectiva personal sobre las necesidades de los alumnos de secundaria es distinta; reconozco sus intereses y lo que esperan de sus maestros en la escuela; a grandes rasgos sé que los jóvenes desean una escuela menos monótona, aburrida y que los profesores los tomen en cuenta en su aprendizaje, ya que ellos afirman “que no los comprendemos”.

En este tiempo que llevo frente a grupo he observado a los alumnos desinteresados, apáticos, distraídos, desmotivados y un sin fin de actitudes que son focos de alerta en el aprovechamiento escolar y el rezago educativo, aunque considerando que la mayoría de los jóvenes en el contexto donde trabajo son económicamente estables y algunos de elevado nivel socioeconómico, aun así se aprecia la falta de interés por el aprendizaje, porque tienen un buen estilo de vida y no ven la educación como algo necesario, mucho menos la secundaria. He escuchado comentarios como “la secundaria solo es un requisito”, “con que me den mi certificado”, “lo que aprendo aquí ni lo voy a utilizar”; son frases que me hacen pensar si realmente los profesores somos los responsables de esta apatía o son los alumnos quienes desaprovechan estas oportunidades de seguir aprendiendo, si los programas de estudio son obsoletos y no responden a las generaciones actuales. Son muchas las interrogantes que surgen al hablar de educación. Los maestros hemos sido partícipes directos de ellas más tiempo que los mismos responsables de su cimentación o los mismos padres de familia. Entonces, ¿qué nos falta como comunidad escolar para potenciar a estos alumnos desinteresados por el aprendizaje?, ¿cuáles retos y desafíos tenemos hoy en día?, ¿cómo los enfrentamos y qué es lo que está pasando realmente en las escuelas con este cambio tan grande en la educación mexicana respecto al nuevo modelo educativo?, ¿los maestros estamos preparados? A continuación daré respuesta a los cuestionamientos anteriores.

Los retos del docente del siglo XXI

En cada cambio político existe una reforma educativa que responde a la realidad de la sociedad; sin embargo, se ha considerado que han sido construidas a partir de intereses políticos, económicos y sociales, pues se dice que la

educación es la respuesta al progreso de una nación. Los estudiantes son los ciudadanos que México necesita para sobresalir a nivel mundial, por lo que la enseñanza del pasado no sirve para las generaciones del futuro, de tal manera que si la formación escolar ya no responde a las características de la población, los alumnos no encontrarán sentido de lo que aprenden con lo que viven diariamente, perdiendo el interés por estudiar, por su aprendizaje, lo cual sería la primera causa del bajo aprovechamiento escolar en las instituciones escolares y al llegar a la edad adulta presentarán grandes dificultades para incorporarse a la ciudadanía de manera efectiva.

El nuevo modelo educativo presenta un cambio en la finalidad de la educación y abarca la formación que los mexicanos deben tener para incrementar el nivel académico de los aprendices; sin embargo, se cuestiona que el modelo educativo actual carece de sentido, organización y eficiencia en lo que demanda la educación del país. La sociedad se está transformando con velocidad y sus características giran en torno a la tecnología y el conocimiento: “[...] la educación afronta retos desafiantes en relación con la cantidad de información al alcance, pues ha de garantizar el acceso a ella sin ninguna exclusión; enseñar a discernir lo relevante y pertinente; saber evaluarla, clasificarla, interpretarla y usarla con responsabilidad” (SEP, 2017, p. 30). En esta era del conocimiento, los maestros debemos enseñar a los alumnos a manejar la información de distintas maneras, no solo en el ámbito escolar sino social y personal, considerando que la tecnología ha estado superando a la enseñanza de los profesores; los estudiantes tienen mayor conocimiento, dominio de diferentes temas; hasta están mejor informados que los mismos adultos.

Los profesores tienen la responsabilidad de brindar una educación adecuada a las generaciones con las que trabajan y brindar las oportunidades de aprendizaje a cada estudiante. Al ser un cambio reciente, los docentes están tomando posturas de conflicto frente a lo que demanda este modelo; algunos tienen opiniones positivas y otras negativas por el método de enseñanza y aprendizaje que propone dicho documento. También los maestros aceptan o rechazan este modelo por el contexto en el que trabajan. “El impacto de las reformas educativas se manifiesta en el trabajo docente como un aumento de incertidumbre y de la vulnerabilidad de las condiciones laborales” (Aguerrondo, 2002, p. 105). Al ser el primer año que se aplica el currículo formal, aún somos principiantes para dominar y llevar una práctica educativa exitosa. Al ser maestra novel esta modificación del modelo no fue tan drástico, ya que me adentré al sistema educativo en el proceso de cambio; incluso soy parte de la era tecnológica, casi como los alumnos, y reconozco que era necesario que la educación evolucionara, porque ya era obsoleta en la formación que se les ofrecía a los futuros ciudadanos.

Por ello, lo que busca el nuevo modelo educativo es renovar la esencia de la educación fomentando un enfoque humanista asociado al conocimiento informativo y el crecimiento propio. En este sentido, en la realidad de la educación en México se observa un panorama difícil para alcanzar este sueño tan anhelado, primero porque en el país tenemos una diversidad de culturas muy amplia, donde los planes y programas a veces no cumplen con sus necesidades de aprendizaje; otro factor es que hay más alumnos que maestros; existen lugares en México donde no ha llegado la educación por los escasos recursos destinados a la cobertura general educativa.

De diferentes maneras se ha intentado alcanzar la calidad por medio de la igualdad de oportunidades y la equidad; “es importante resaltar que la sociedad del conocimiento representa también un enorme desafío de inclusión y equidad” (SEP, 2017, p. 28), pero sabemos que para llegar a esto implica una infraestructura del centro escolar adecuada, tener acceso a Internet para utilizar las nuevas tecnologías, incluir a los padres de familia, mejorar los aprendizajes y que los docentes tengan carrera magisterial y reconocimiento social. Considero que se obstaculiza llegar a la calidad, porque los recursos económicos que se destinan para la educación mexicana son pocos y la política, el gobierno, se enfoca más en cuestiones económicas, como negocios internacionales, proyectos innovadores, siendo que si el pueblo está informado y educado tendrá mejores trabajadores que podrán aportar grandes beneficios al país. Pero sin recursos, sin apoyo, algunos pobladores se privan de las oportunidades de lograrlo, porque la mayoría de los ciudadanos tienen sueldo mínimo que solo le alcanza para subsistir al día.

Desde mi punto de vista, México no está tan mal en cuestión de educación, porque en las escuelas hacemos hasta lo imposible por llevar la educación a la calidad y todos los maestros (en su mayoría) estamos en constante capacitación y ocupación para sacar adelante a nuestros estudiantes. Pero actualmente está sucediendo un fenómeno social y político en donde la docencia ha perdido respeto y apoyo de sus autoridades, así como de los padres de familia; sin ellos es imposible que nuestros alumnos amen el aprendizaje y tengan la mentalidad de que la educación es necesaria; la falta de calidad no debería ser una investigación para saber quién tiene la culpa, sino un objetivo por el cual luchar y dejar ya esa guerra de poder de los políticos que solo afectan a los maestros, y sobre todo a sus mexicanos.

Los pilares educativos siglo XXI

A lo largo de las reformas educativas han surgido nuevos paradigmas que han dirigido la educación, pero siempre las prioridades han sido las mismas: me-

jora de los aprendizajes, normalidad mínima, atención al abandono y rezago escolar, sana convivencia; considero que estos factores de logro son retos que se viven en las escuelas diariamente y que engloban todos los retos del siglo XXI. Para que el nuevo modelo educativo funcione y cumpla con su finalidad es necesario un cambio global.

Para pensar en una propuesta educativa que enseñe a “aprender a aprender”, es necesario pensar en un cambio no sólo en lo educativo, sino político, económico, social, ecológico, espiritual y cultural, entre otros; que permita una comprensión de la realidad [Torres, 2009, p. 132].

Al observar el trabajo en la realidad con el nuevo modelo educativo veo que se está obstaculizando por la actitud de los actores de la educación (maestros, padres de familia, directores, alumnos, autoridades educativas) de desinterés, apatía y confusión. Considero que si queremos impulsar al alumno a desarrollar estos pilares que necesitan para su vida diaria se debe comenzar con un cambio general en la sociedad. Desde la Independencia del país se ha tenido como propósito lograr una cobertura total de oportunidades educativas, así como una formación de calidad, por lo cual se han ido modificando los planes y programas de estudio para alcanzarlo. Gracias a que la sociedad evoluciona constantemente pone de manifiesto que los modelos educacionales también lo hacen a la par.

En este sentido, México ha pasado por una construcción educativa trascendental que poco a poco ha ido modificando la tarea educativa con diferentes enfoques. Una de las renovaciones más significativas fue la eliminación de la memorización, la cual era la estrategia más significativa de algunas generaciones, donde se les exigía a los alumnos aprender a como diera lugar, sin importar que tan difícil fuera adquirir esos conocimientos con un método memorístico que hacía una sociedad con cultura general, pero no capacitada para sobresalir, actuar y sobrevivir en un ambiente laboral.

Después esas generaciones que solo adquirían conocimiento sin habilidades llevaron a la sociedad y a las autoridades correspondientes a tener la necesidad de implementar un nuevo método de enseñanza que les permitiera a los mexicanos potencializar sus habilidades y actitudes frente a cualquier situación o labor a lo largo de su vida. El sentido humanista de la formación de los futuros ciudadanos ya se estaba construyendo; implementaron un modelo constructivista seguido de un modelo por competencias y hoy en día un modelo educativo humanista centrado en el alumno para su desarrollo integral. El nuevo planteamiento curricular implica enfocar la enseñanza hacia el contexto del siglo XXI, en donde existe un mundo más globalizado y pluricultural

en constante cambio. Este enfoque busca formar a los estudiantes para que sean capaces de adaptarse al cambio social, para resolver problemas de forma innovadora, con conocimientos críticos, analíticos, para que sean reflexivos, responsables y creativos.

La concepción del humanismo surge desde la normatividad que rige la educación básica. El artículo 3° y su filosofía establecen que la educación debe potenciar todas las facultades del ser humano, contribuir en su desarrollo integral para que se realicen plenamente. Educar a partir de este enfoque implica que los estudiantes refuercen sus valores éticos, participen en la construcción de la sana convivencia y aprecien a los individuos sin importar su condición; de esta manera la escuela deberá utilizar todos los recursos necesarios para desarrollar el máximo potencial en el aprendizaje de cada estudiante con igualdad y equidad.

Considero que este sentido humanista siempre ha estado implícito en los diferentes planes y programas, pues al trabajar con seres humanos, es lo que hacemos, tratar de brindarles la enseñanza que ellos necesitan para desarrollarse armónicamente a partir de una formación integral sustentada en los pilares de la educación: aprender a ser, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a aprender. Hoy en día, los desafíos del siglo XXI son muchos, ya que se están presentando transformaciones constantes en la sociedad. Los jóvenes y niños están más informados del mundo que les rodea; tienen un bagaje de conocimientos muy diversos de diferentes temas que se generan por medios tecnológicos. Otro reto de la formación que se espera en los ciudadanos es que los estudiantes tomen decisiones responsables en su vida y construyan soluciones para resolver problemas que enfrentaran cotidianamente. Será responsabilidad de la escuela lograrlo y que adquieran los aprendizajes necesarios para que estén capacitados para introducirse en las sociedades actuales cada vez más complejas y competitivas.

En la actualidad, los desafíos que debemos superar como nación son abundantes, sobre todo en las escuelas. Uno de ellos es fomentar en nuestros alumnos el amor por el aprendizaje; que utilicen nuevas herramientas para posibilitarlo significativamente. He observado noticias, artículos, incluso en mi práctica docente, tantos comentarios de los jóvenes sobre la motivación que tienen para estudiar que es de preocuparse. La mayoría van a la escuela porque es un requisito para seguir avanzando educativamente o porque sus papás los obligan; no tienen el deseo por movilizar saberes o seguir aprendiendo; solo quieren “pasar de año”, porque la sociedad así lo ha establecido siempre. Es muy difícil en la actualidad inducir al estudiante a que tenga como prioridad el aprendizaje, porque tienen otras motivaciones, otros ideales, incluso otra cultura más libre y conformista.

El nuevo modelo educativo refleja que el país está pasando por una revolución educativa, donde los retos que enfrenta son fundamentales para llevar la educación a la calidad; demanda que la población se comunique en su lengua materna y en inglés, aprenda a resolver problemas, tenga comprensión lectora, pensamiento lógico y matemático, trabaje de forma colaborativa y armónica. Comenzar una cobertura nacional con igualdad de oportunidades de aprendizaje para cada persona y sin exclusión; desarrollar habilidades socioemocionales que le permitan mejorar su relación con otros individuos; construir su identidad e impulsar su propio aprendizaje.

El contenido del currículo educativo tiene varias novedades que nos tomaron por sorpresa; tiene que ver precisamente con los desafíos del siglo XXI antes mencionados. Les exige a los docentes y a las escuelas cumplir con estos retos sin siquiera capacitarnos para lograrlo. Por ejemplo, implementar el desarrollo socioemocional tiene grandes beneficios, según teorías e investigaciones, en el aprovechamiento escolar de los alumnos; los docentes no estamos preparados para impartir una clase para desarrollar estas habilidades, porque cada persona es diferente y tocar esas fibras afectivas es un tema muy serio; desconocemos cuál es la historia de cada alumno y también cómo puede reaccionar ante ello. Además, el tiempo es insuficiente para lograrlo, ya que para modificar actitudes o desarrollarlas se tiene que tener continuidad y solo se observa muy poco a los estudiantes para definir si ha adquirido estas competencias o no.

En el plan de estudios, en el apartado de los principios pedagógicos del modelo educativo vigente, establece que debemos colocar al aprendizaje de los estudiantes como centro del proceso de enseñanza, y nuestra función es guiarlo para que alcance su máximo logro propiciando el interés por aprender y se adueñe del proceso; indica que la educación será cada vez más personalizada, respetando sus ritmos de progresos. Considero que siempre se pretende llevar a los estudiantes a una educación integral. Como profesores intentamos, en la medida de lo posible, que los alumnos se motiven por adquirir los conocimientos con diferentes estrategias y actividades con base en sus intereses y estrategias, dependiendo de su nivel cognitivo, pero a veces depende más del alumno que del maestro, pues ellos son los interesados en su propio aprendizaje.

Me llama la atención el currículo, la evaluación y las nuevas tareas docentes. Me refiero a la forma en que escriben el quehacer docente como algo fácil y muy sencillo, agregando y quitando elementos de la articulación de la educación, basándose en investigaciones y estudios indirectos, porque las autoridades que lo construyen no viven la educación personalmente. El currí-

culo real es más flexible, más humano, claro, tratando de cumplir lo más que se pueda con los lineamientos de un modelo que exige organización, desempeño y trabajo sin pensar en las necesidades particulares de las escuelas.

A lo largo de la educación básica, el currículo se orienta a edificar los pilares educativos aprender a conocer, aprender a aprender, aprender a ser y aprender a convivir, determinando los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los estudiantes han de adquirir a lo largo de la educación obligatoria. En la actualidad, es un currículo en cuanto aprendizajes más corto; se enfoca más a las habilidades de aprendizaje de los alumnos y su capacidad para dirigir su propio aprendizaje, además de darle sentido a lo que aprende con conocimientos clave útiles para la vida diaria; “para lograrlo es importante superar la saturación de contenidos; buscar la interdisciplinariedad y la transversalidad; y mejorar la articulación entre niveles educativos, campos del conocimiento y áreas del desarrollo personal y social” (SEP, 2018, p. 59). En este contexto, resulta necesario formar individuos capaces de desarrollarse en cualquier ámbito social y promuevan la solución de problemas de manera innovadora.

Al hablar de los alcances que tienen los maestros y la escuela en cuanto al currículo, puedo decir que todavía falta mucho que comprender del nuevo modelo educativo. Apenas comienza su aplicación en las escuelas; no estamos acostumbrados a trabajar con él; por eso hay tanta inconformidad y confusión sobre cómo debemos implementarlo. Se ha presentado en la institución donde laboro inconsistencias en el trabajo diario con este modelo, pues los profesores no estamos capacitados para su inserción; pero también he notado que falta apertura al cambio para lograr que funcione.

En el marco del cambio de los sistemas educativos una condición fundamental es que los profesores puedan cambiar, por dos razones principales: lo necesitan hacer si queremos que los estudiantes desarrollen nuevas formas de aprendizaje; y porque si los profesores no acompañan y apoyan las reformas los más hermosos diseños fracasarán [Aguerrondo, 2002, p. 97].

Los aprendizajes clave me resultan buena idea, porque serán contenidos relevantes y útiles para los estudiantes. Fomentar las habilidades socioemocionales, como se menciona en el documento “Aprendizajes clave para la educación básica 2017”, también son una forma de que nuestros niños y jóvenes tengan una vida más feliz, así como un aprovechamiento escolar exitoso (aunque sea muy difícil evaluar las emociones y sentimientos, especialmente en esta etapa de cambios).

Lo que más tiene a los docentes preocupados, y un tanto negativos, son los clubes, ya que no existe un currículo formal para ellos, o si los hay, no están enfocados en todas las necesidades de las escuelas. Primero, porque no son suficientes los maestros para la cantidad de alumnos; segundo, porque los clubes no están capacitados para que los jóvenes aprendan significativamente (club de vida saludable, emprendimiento social, herramientas digitales, estructuras metálicas, bailo, aprendo y me divierto, entre otros). Cada profesor creó su programa de estudios con lo que estaba a su disposición. Sin duda cada uno está haciendo lo que puede para que los jóvenes aprendan.

Hay muchos estudios sobre los beneficios de los nuevos parámetros educativos. En el caso de la autonomía curricular y clubes, “las investigaciones muestran que los estudiantes que mejor puntuación obtienen en evaluaciones que miden el nivel de las habilidades cognitivas superiores, como PISA, dedican tiempo a aprender acerca de otros temas y a desarrollar otras habilidades en espacios extra académicos” (SEP, 2017, p. 614), de tal manera que esta autonomía curricular se ha vuelto un dilema en las escuelas. Estábamos acostumbrados a seguir un camino específico donde los materiales estaban elaborados y listos para aplicarse; ahora tenemos la libertad de agregar, quitar o cambiar los contenidos para vincular saberes prácticos y quitarle peso a la cuestión informativa. Creo que para aceptar este cambio todos los actores de la educación (autoridades, directivos, maestros, alumnos y padres de familia) deben tener apertura a la evolución educativa. En mi escuela, por ejemplo, los padres de familia están muy inconformes con los clubes, con la evaluación y la forma en que se está trabajando, porque desconocen la articulación del nuevo modelo educativo.

Hemos tratado de informarlos de manera general de qué trata y cómo se trabaja, pero como es el primer ciclo escolar, ni nosotros sabemos con certeza si lo estamos haciendo bien. Espero que a lo largo del tiempo podamos en conjunto pulir este currículo y manejarlo con seguridad. La comunidad escolar debe propiciar interacciones significativas entre todos estos actores para potenciar y maximizar el logro de los aprendizajes clave en los estudiantes; “lo anterior implica para la secundaria un reto organizacional y de gestión para garantizar un mayor involucramiento y seguimiento entre docentes y alumnos y las estrategias del colegiado” (SEP, 2017, p. 74). La escuela secundaria, toda la educación básica, tiene muchos retos que vencer y creo que podremos lograrlo si todos estamos dispuestos a mejorar en ello.

Las nuevas demandas sociales hacia la educación han originado la necesidad de profundos cambios no solo en lo que se enseña, sino en la tarea del docente. En los últimos años se ha visto que la calidad educativa se asocia a la enseñanza del profesor y su capacidad de impartir la clase, excluyendo a

todos los factores que participan en el ámbito educativo, desde recursos, cultura y contexto familiar. También se le ha atribuido a los maestros el fracaso educativo de México; “la percepción cada vez más generalizada de un deterioro en la calidad de la educación coloca en un lugar de relevancia la necesidad de accionar de la manera más urgente posible sobre la calidad de los profesores” (Aguerrondo, 2002, p. 105). El autor anterior menciona que el docente es el responsable de la calidad y define de carácter primordial que los profesores se renueven y mejoren su “idoneidad”; sin embargo, no estoy de acuerdo, pues al vivir la educación de cerca, sé del esfuerzo que realizamos los docentes para brindar una educación de calidad a los alumnos; veo todo lo que hacen por sacar adelante a sus estudiantes, desde los más “listos” hasta los que batallan un poco con el ritmo de aprendizaje. “[...] es común considerar que el maestro se forma únicamente en una institución específica o en los programas de actualización en que participa. El otro espacio, el de la escuela es poco considerado, pese a que, como hemos visto en él se aprende a ser maestro también” (Sandoval, 2009, p. 194); considero que los profesores también aprenden con la práctica diaria a mejorar constantemente, pues cada situación que se presenta es una forma de renovar acciones y aplicar estrategias de intervención para lograr que cada uno de los alumnos alcance su máximo logro escolar e integral.

Referente a esto. Gisbert (2001) menciona que los profesores deben preparar a los alumnos al mundo que les rodea y adentrarlos al conocimiento, por lo que el docente tiene que evolucionar junto con la sociedad para que pueda atender a las generaciones con las que trabaja de forma significativa. Anteriormente he hablado sobre el progreso que ha tenido la educación desde una perspectiva social. En la actualidad, todo lo que el alumno no aprende, si el alumno reprueba, cuando los estudiantes “no saben nada”, es responsabilidad del docente, porque “no hizo bien su labor”. Tanto padres de familia como alumnos son oponentes de los maestros claramente cuando el padre de familia no recibe una nota con buenas calificaciones.

A la sociedad actual, y lo veo en mis alumnos, no les interesa aprender, solo obtener números aprobatorios. Observo que no se esfuerzan por sí mismos; tenemos que estar modificando la enseñanza para repercutir en el interés de los estudiantes. Para Ibáñez y Mellado (2013), esta renovación pedagógica necesaria surge desde hace mucho tiempo, pues se ha insistido en la formación permanente del docente; ellos dicen que siempre debemos estar a la par de los tiempos que se viven y que deben recuperar la identidad del profesor humanista, así como tener apertura a las nuevas tecnologías. En pocas palabras, el maestro tiene el mayor reto en sus manos, renovar el impacto que tiene en sus

alumnos y adaptarse a las características de los alumnos para que se motiven a querer aprender.

El reto principal del profesor, según la SEP (2017), tiene que ver con la construcción de ambientes inclusivos, donde el maestro valore la diversidad y renueve la práctica docente para brindar una educación sin barreras; la escuela siempre ha tenido departamento de USAER (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular), quien ha apoyado al docente frente a grupo a regularizar a aquellos alumnos con necesidades educativas específicas; brindaban un diagnóstico para detectar barreras de aprendizaje, sugerencias didácticas y adecuaciones, pero con esta reforma los maestros serán los responsables de realizar todo el seguimiento como lo hacía el departamento. En cada consejo técnico escolar nos han capacitado en 20 minutos para tratar con los jóvenes que presentan rezago educativo y alguna necesidad educativa, pero no basta con ese tiempo para aprender a realizar todo el proceso; nos dan materiales y hojas de apoyo, pero realmente no sabemos descifrar esa información sobre educación inclusiva. Creo que en este sentido se problematiza enfrentarnos a muchas de las capacidades diferentes que existen hoy en día.

Conclusiones

Al iniciar el documento planteé varias preguntas que han dirigido el documento al reflexionar sobre la educación en México. Y a lo largo de mi formación docente he identificado que nuestro país y las autoridades a cargo de modelar los planes y programas toman como referencia para elaborarlos los intereses políticos y económicos del país, que es algo importante, pues es esa la finalidad de la educación tener un mejor estilo de vida. También se dice que atienden las necesidades de todos los ciudadanos, pero cada reforma educativa ha tomado como referencia modelos educativos de países ejemplares con más tecnología, economía y cultura. Considero que si las reformas no han funcionado no es por culpa de los maestros, sino por las decisiones que han tomado los creadores de los modelos educativos que están detrás de un escritorio, que en su mayoría nunca han estado en las escuelas y viviendo la realidad escolar.

Pienso que la calidad educativa llegará a nuestros centros educativos cuando se plantee un plan de estudios acorde a las necesidades de la nación, considerando que es un espacio multicultural y con muchas carencias en algunos lugares del país. Aunque compararnos ante otros países más avanzados es un indicio para mejorar y tomar elementos efectivos, es necesario que comencemos a construir uno propio. A pesar de que este nuevo modelo educativo fungirá como un medio de progreso, aun así es conveniente implementar

uno dirigido a los mexicanos su esencia, objetivos y necesidades para potencializar los recursos de la nación.

También cuando todos los actores que participan en el ámbito educativo a nivel básico estén en sintonía. Otra cuestión es que pareciera que solo retrocedemos en cuestión de desempeño académico en México, porque la sociedad está muy decepcionada de cada reforma educativa y constantemente atacan a los maestros porque a su parecer son los culpables de la falta de calidad educativa.

Al ser maestra de nuevo ingreso, el cambio educativo no fue tan significativo, pues sigo trabajando en el plan de estudios 2011 al trabajar con grupos de tercer grado de secundaria y el nuevo modelo educativo entra en vigor hasta el próximo año. En el centro educativo donde trabajo, los maestros iniciaron con mucha inconformidad el ciclo escolar, pues todo les parecía desconocido, rechazando la reforma educativa, la evaluación, los planes y programas, porque tienen muchos años de servicio trabajando con el mismo currículo. Ya tenían sus materiales, conocimiento del plan de estudios 2011 y organización de su asignatura; “el principiante se introduce en esa compleja trama desde sus propios referentes e inicia un proceso de aprendizaje que complementa, aunque en ocasiones contradice al de su formación previa y que influye en su formación como docente” (Sandoval, 2009, p. 188). La realidad es que al ser tan joven, la enseñanza y el deseo por promover el cambio educativo es significativo, pues llegamos con nuevas ideas sobre la práctica educativa actual que se debe generar en el aula.

Cuando ingresé al servicio educativo tenía incertidumbre de lo que era el nuevo modelo educativo y me pareció inalcanzable; pero ahora que lo he estado estudiando y comparando con el que estoy utilizando puedo rescatar que tiene beneficios, consecuencias y retos que desarrollar con la práctica educativa; el currículo de casi todas las asignaturas es más corto, pues se dice que debemos liberar a los alumnos de la información y enfocarnos en las habilidades, competencias, emociones de los estudiantes, lo cual es bueno, pero en consecuencia le quita valor al conocimiento y la cultura informativa se irá perdiendo poco a poco; les están haciendo la “vida escolar, más fácil”, quitándoles cualquier motivo de rezago o deserción escolar, razonamiento y reflexión.

Los retos que hoy tenemos –inclusión, calidad, cobertura, mejora de los aprendizajes, desempeño académico, evaluación, tecnología, conocimiento, competencias– siempre los hemos tenido y se trabaja en ello, pero cada vez el trabajo docente es más difícil debido a los grandes errores que hemos cometido docentes, así como nuestras autoridades en cuestión de aplicación de programas, planes educativos y los resultados reflejados en comparación a otros países, medios de comunicación que desprecian la profesión docente, los co-

mentarios e inferencias negativas de las personas que jamás han estado frente a grupo o en una escuela. Sin duda, el principal reto a nivel nacional es rescatar y renovar el pacto de la escuela con la sociedad; si no existe esta comunicación, la educación de ningún modo llegará a la calidad tan esperada a lo largo del tiempo.

La formación docente que tengo es muy firme. Me enseñaron hace cinco años en la Escuela Normal Superior que un docente se enfrenta a los obstáculos y tiene competencias para vencerlos; que puede dirigir un currículo de manera efectiva empleando fortalezas, habilidades y con la mejor disposición para cumplir cualquier reto del siglo XXI y que la actitud que tengamos nos permitirá alcanzar los propósitos educativos. Siempre he tenido la idea de que un maestro puede hacer cualquier cosa que se le presente o se proponga; tenemos las herramientas y el conocimiento para saber cómo, cuándo, qué y para qué aprender, de tal manera que estos retos no deberían ser barreras, sino objetivos a lograr.

Como es el primer ciclo escolar de la aplicación del nuevo modelo educativo es cierto que existe sobresalto de los docentes, pero si trabajamos en conjunto se podrá pulir este currículo y manejarlo con seguridad. De tal manera que la comunidad escolar debe propiciar interacciones significativas entre todos estos actores para potenciar y maximizar el logro de los aprendizajes clave en los estudiantes; “lo anterior implica para la secundaria un reto organizacional y de gestión para garantizar un mayor involucramiento y seguimiento entre docentes y alumnos y las estrategias del colegiado” (SEP, 2017, p. 74). Para mejorar en cuestión de desempeño académico, logro de los aprendizajes, prioridades educativas, la clave está en la unión escolar como centro educativo, como institución, como sociedad y como autoridades educativas. No queda más que dejar de preocuparnos y comenzar a ocuparnos en lo que demanda el siglo XXI, para caminar hacia la calidad educativa, que es la inspiración educativa y claramente la formación integral de nuestros futuros ciudadanos.

Referencias

- Aguerrondo, I. (2002). Los desafíos de la política educativa relativos a las reformas de la formación docente. En *El desempeño de maestros en América Latina y el Caribe: nuevas prioridades* (pp. 97-140). Brasil.
- Arredondo, I. (1999). Nuevo paradigma de la educación para el siglo XXI. *OEI. Programas*, 1-13.
- Gisbert, C.M. (2001). *El profesor del siglo XXI: de transmisor de contenidos a guía del ciberespacio*. Tarragona: U. Rovira i Virgili. Recuperado de <http://www.quadernsdigitals>.

net/datos_web/hemeroteca/r_11/nr_185/a_2607/2607.htm <http://tecnologiaedu.us.es/bibliovir/pdf/203.pdf>

Ibáñez, J., Martín y Mellado. (2013). *Ética docente del siglo XXI: nuevos desafíos*. Universidad Internacional de La Rioja.

Sandoval, E. (2009). La inserción a la docencia. Aprender a ser maestro de secundaria en México. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, 183-194.

SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación pública*. México: Secretaría de Educación Pública.

Torres, M. (2009). La enseñanza tradicional de las ciencias versus las nuevas tendencias educativas. *Revista Electrónica@ Educare, XIV(1)*, 131-142.

Yannine Karina Frías Díaz es licenciada en Educación Secundaria con Especialidad en Química por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano. Cuenta con certificación Trinyti College de la Universidad de Londres en lengua extranjera por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha realizado diplomados en liderazgo transformacional en 2013, educación especial en 2015 y un curso virtual en aprendizaje situado en el aula. Ser docente ha sido su gran sueño desde que tiene memoria y hoy, que es parte del sistema educativo como profesora de ciencias, lo disfruta al máximo y sigue preparándose continuamente para brindarle a sus alumnos la motivación por el aprendizaje y la formación integral que merecen. Correo electrónico: yannine.frias@hotmail.com.